



Montserrat Casanova

“La escenografía es arquitectura de sueños”

Escenógrafa y vestuarista, esta chilena radicada en Francia hace 23 años es una fiel persecutora de utopías. De hecho, sus creaciones lo son. No en vano el propio Wim Wenders le pidió encargarse del vestuario de “Hasta el fin del mundo” y hoy trabaja con Mauricio Celedón en el Teatro del Silencio, con quien está presentando “Alice Underground” en Santiago.

Desde que era chica, cuando estudiaba danza con Joan Turner, el mundo del espectáculo atrajo a Montserrat Casanova. Sin embargo, al salir del colegio y pese a que quería estudiar Bellas Artes para dedicarse a

la pintura, su padre la convenció de optar por Arquitectura. “El era un catalán muy liberal, y me hizo ver que si estudiaba Arquitectura, después podría elegir lo que quisiera. Como murió justo cuando debía entrar a la universidad, puse esa carrera en

primer lugar y quedé”, recuerda Montserrat. Pero al iniciar su último año de carrera, ya instalada en París, la futura arquitecta se puso a pensar en que debía entrar a una oficina y empezar a preocuparse del precio del metro cuadrado, un

asunto que a ella no le interesaba para nada. En ese momento, además, vio la obra "Notre dame des fleurs", de Jean Genet, y se dio cuenta de que quería dedicarse a la escenografía. **"Me puse entonces a tomar puros cursos que se relacionaran con eso y, una vez egresada, tuve la oportunidad de trabajar como asistente de vestuario en un espectáculo de danza. Así empecé"**. Tras ese debut, en 1982, en el Théâtre National Opéra de Montpellier,



"La Cenicienta", vestuario y escenografía.

ella tentó el cine y allí fue donde aprendió todo lo referente a la alta costura: **"Fue una tortura, pero me permitió comunicar"**, recuerda. Dos años más tarde, ya estaba dedicándose a la escenografía, sin dejar el vestuario de lado. De eso hace ya casi dos décadas, tiempo en el que esta chilena-francesa ha evolucionado en su oficio, teniendo a su cargo muchas obras de teatro, de danza y varias películas.

-¿Qué es lo que le apasiona de ser escenógrafa?

-Es que la escenografía es una arquitectura de sueños, son creaciones meramente utópicas que se construyen y luego desaparecen.

-¿Cómo crea? ¿de qué se nutre su imaginación?

-Depende, de partida, de si trabajo en obras ya escritas -las que tienen una base muy específica, como "Cenicienta", donde tienes la música y los escenarios definidos- o si no lo está y el tema está en proceso de consolidación. Ahí voy mucho a los ensayos, miro qué se está desarrollando en escena porque a veces, a partir de un gesto de un bailarín o de un actor, se te ocurre algo y lo exageras. Otras, no, las imágenes aparecen solas. Es la magia del teatro, que se da cuando el espectáculo es redondo y para ello, deben estar todos: director, actores, bailarines, vestuaristas, escenógrafos...

Para Montserrat -que trabaja a partir de maquetas y dibujos, "sobre todo cuando se trata de la Opera de París en la que, además del director, están los...

mundo'. Cuando él vio mi trabajo en cine, me invitó a que trabajáramos juntos en esa película, conmigo a cargo del diseño de vestuario. Fue un filme muy pesado porque la producción se desarrolló en cinco países -Alemania, Francia, Japón, Estados Unidos y Australia-, pero fue alucinante. Wim es una persona que crea en el minuto, cambiaba el guión durante la noche lo que complicaba a los actores y también a mí, pero fue una experiencia maravillosa y, además, tuve el honor de ver cómo trabajaban personas de la talla de Max Von Sydow y Jeanne Moreau".

Montserrat Casanova es una enamorada de su oficio. Se le nota cuando muestra la carpa -con un foso a medio construir- donde en esta temporada del Teatro a Mil presenta "Alice Underground", de la compañía teatro del Silencio, que dirige Mauricio Celedón. **"Cuando vi 'Malasangre', en París, me llego. Fue entonces cuando conocí a Mauricio y él me dijo que había visto mis creaciones. Dos años más tarde, en 1995, me llamó y me invitó a unirme a un proyecto con el Circo Barroco, una obra de Voltaire llamada 'Candides'"**, recuerda la escenógrafa, para quien esto de trabajar en circo teatro fue una novedad completa: **"Aquí, el espacio estalla, pierdes la horizontalidad y tienes la posibilidad de trabajar en vertical, que es alucinante. Los artistas de circo tradicionales son como los bailarines: tienen la actitud de mostrarse al público cuando actúan. Y esa característica, cuando hay una historia que contar detrás, hace que el trabajo sea más difícil"**, afirma.

-¿Qué ha sido lo más alucinante de "Alice Underground"?

-Primero, que el Teatro del Silencio trabajó en una residencia que le dieron en St. Genier Lavrillac, una especie de hôtel particulier donde estuvimos como de dos meses cuando...

En la primera vez que...

Belleza de familia

Montserrat tiene tres hijos: un hombre de su primer matrimonio, Sebastián, de 23, que ha seguido los pasos de su madre en el teatro y es iluminador de la compañía Aleph, de Oscar Castro; y dos mujeres, Gaia, de nueve, y Aramaea, de siete. **"Sus nombres significan la diosa tierra y camino de luz, éste último es pascuense"**, cuenta la mamá chocha.

Casada con el actor y bailarín Jean Marie Rase -que en esta temporada llena de teatro actúa en "Alice Underground" pero, además, fue el escenógrafo de "Palabra de ángel", dirigida también por Celedón y que se presenta en la temporada del Teatro a Mil -Montserrat reconoce que a veces es difícil ser una familia dedicada al arte. **"Sólo de repente coincidimos en un mismo espectáculo, pero en general no es así, lo que te obliga a tener una logística importante, sobre todo en la temporada en que las niñas van al colegio"**, cuenta, reconociendo que la abuela es un factor fundamental en esos momentos. **"Ahora, por ejemplo, las sacamos del colegio y tendrán clases particulares con una profesora de francés que las ayude a hacer las tareas para que no se atrasen"**. **-Su hijo ya se dedicó al teatro, ¿cree que es un mundo que captura?**

-Sí, creo que sí. Es que los niños aprenden desde chicos, van a los ensayos, se sientan a mirar cómo se maquillan los actores, saben que no hay que molestarlos en ese minuto...Sin duda, lo llevan en la sangre. ■

evolucionado en su oficio, teniendo a su cargo muchas obras de teatro, de danza y varias películas.

-¿Qué es lo que le apasiona de ser escenógrafa?

-Es que la escenografía es una arquitectura de sueños, son creaciones meramente utópicas que se construyen y luego desaparecen.

-¿Cómo crea?, ¿de qué se nutre su imaginación?

-Depende, de partida, de si trabajo en obras ya escritas -las que tienen una base muy específica, como "Cenicienta", donde tienes la música y los escenarios definidos- o si no lo está y el tema está en proceso de consolidación. Ahí voy mucho a los ensayos, miro qué se está desarrollando en escena porque a veces, a partir de un gesto de un bailarín o de un actor; se te ocurre algo y lo exageras. Otras, no, las imágenes aparecen solas. Es la magia del teatro, que se da cuando el espectáculo es redondo y para ello, deben estar todos: director, actores, bailarines, vestuaristas, escenógrafos...

Para Montserrat -que trabaja a partir de maquetas y dibujos, "sobre todo cuando se trata de la **Opera de París en la que, además del director, están los jefes de cada área, y todos deben estar de acuerdo**"-

es igualmente fascinante trabajar en teatro o en cine, aunque presentan desafíos distintos. "Lo mío es la materia, la textura, con ellas trabajo para obtener la emoción, pero en cine lo hago en primer plano y en teatro, exagerado. Si piensas, en teatro el actor tiene un tiempo para su espectáculo, pero en cine puede tratarse de sólo un minuto, del aquí y el ahora.

Por eso hay tantos actores de cine con problemas psicológicos", dice riendo.

Y Montserrat sabe de lo que habla. No en vano ha realizado el vestuario y los decorados de siete películas, entre las que se cuenta "Hasta el fin del mundo", del destacado director alemán, Wim Wenders. "A Wim lo conocí en París porque vivía con una amiga mía, Solveig Dommartin, que fue su star en 'Las alas del deseo' y también en 'Hasta el fin del



"*Debout, immobile, sur trois pieds*", coautoria, vestuario y escenografía.

Teatro a Mil presenta "Alice Underground", de la compañía teatro del Silencio, que dirige Mauricio Celedón. "Cuando vi 'Malasangre', en París, me llegó. Fue entonces cuando conocí a Mauricio y él me dijo que había visto mis creaciones. Dos años más tarde, en 1995, me llamó y me invitó a un proyecto con el Circo Barroco, una obra de Voltaire llamada 'Candides'", recuerda la escenógrafa, para quien esto de trabajar en circo teatro fue una novedad completa: "Aquí, el espacio estalla, pierdes la horizontalidad y tienes la posibilidad de trabajar en vertical, que es alucinante. Los artistas de circo tradicionales son como los bailarines: tienen la actitud de mostrarse al público cuando actúan. Y esa característica, cuando hay una historia que contar detrás, hace que el trabajo sea más difícil", afirma.

-¿Qué ha sido lo más alucinante de "Alice Underground"?

-Primero, que el Teatro del Silencio trabajó en una residencia que le dieron en St. Genier Lavrillac, una especie de hôtel particulier donde estuvimos cerca de dos meses creando. Era la primera vez que

se hacía algo así, pero resultó tan bien que ahora ese lugar ha quedado para que todas las compañías teatrales trabajen allí. Y, segundo, que el tema es muy interesante porque revisa, a través de la obra de Lewis Carroll, las utopías del siglo y del milenio que pasó. A mí eso me apasiona porque creo que es el minuto de crear nuevas utopías, pero para eso hay que

liberarse de las viejas.

-Las utopías parecen haberla marcado, ¿cuál es su utopía propia?

-La alegría de vivir, la joie de vivre como dicen los franceses, alcanzar un estado de armonía con la naturaleza y los demás seres humanos. Llegar a una revolución espiritual. ■

Alejandra Parada.
Foto: Macarena Minguell.

al arte. "Sólo de repente coincidimos en un mismo espectáculo, pero en general no es así, lo que te obliga a tener una logística importante, sobre todo en la temporada en que las niñas van al colegio", cuenta, reconociendo que la abuela es un factor fundamental en esos momentos. "Ahora, por ejemplo, las sacamos del colegio y tendrán clases particulares con una profesora de francés que las ayude a hacer las tareas para que no se atrasen".

-Su hijo ya se dedicó al teatro, ¿cree que es un mundo que captura?
-Sí, creo que sí. Es que los niños aprenden desde chicos, van a los ensayos, se sientan a mirar cómo se maquillan los actores, saben que no hay que molestarlos en ese minuto...Sin duda, lo llevan en la sangre. ■

